

Colosales argénteas

Punkuru



Capítulo 1

Capítulo 1 "La nube azabache"

Cuando era un niño muy pequeño, mis padres decidieron llevarme a un psicólogo. Siempre les hablaba de unas nubes negras que brotaban del interior de las personas. Yo inocentemente les preguntaba qué era, señalaba lo que yo veía y ellos fingían que veían lo mismo que yo. El problema fue cuando veía que esas nubes oscuras en ocasiones tan grandes que ni siquiera era capaz de ver el rostro de esa persona. A mi me daba mala sensación cuando esas personas pasaban caminando por mi lado por la calle o cuando los veía a través de la tele. Por eso leí tanto, porque las personas me daban miedo.

Y por mucho que yo huyera de todo aquello, un día inevitablemente la nube se posó ante mí. Abrí la puerta de clase, llegaba un poco tarde y cuando alcé la vista para disculparme con la profesora, emitía un humo azabache tan denso que absorbía la luz que entraba a través de las ventanas. Me dio tal escalofrío que di un paso atrás instintivamente, empecé a llorar y a llorar, monté tal escándalo que vinieron otros profesores y entre todos no lograron tranquilizarme y al final tuvieron que llamar a mis padres para que me recogieran. Mi madre me metió en el coche y sin entender muy bien lo que le habían explicado los profesores, me preguntó qué me pasaba.

-La profesora va a hacer algo terrible.

Mi madre me miró extrañada, la frase debía haber estado cargada de una rabieta infantil o algo por el estilo, pero lo dije con terror y con una convicción, que mi madre me contó más tarde, nunca antes me había oído escuchar hablar. Mi madre siempre me dice que en ese momento no hablé como un niño, que ni siquiera ese era mi vocabulario. Parecía que mi voz estaba siendo usada por alguien. Le dio mala sensación, así que no dijo nada más y arrancó el coche, me llevó a casa pero yo no paraba de dar vueltas por todos los lados, estaba totalmente psicótico. Al final de la tarde les llegó mensaje por whatss app de la escuela avisándoles que se habían cancelado las clases del día siguiente. Cuando volvimos a clase la profesora había sido sustituida y al poco tiempo se convocó una reunión para hablar con todos los padres de los compañeros de la clase. Contaron que la profesora había empujado a una compañera nuestra por las escaleras y que la niña había sufrido un daño en la columna vertebral que le dejó el cuerpo inmóvil de cintura para abajo, contaron que se estaban tomando las medidas legales pertinentes y que por favor mantuviéramos discreción por la familia de la víctima. Insistieron que era la primera vez que ocurría algo así en los 200 años de historia de la escuela, que tomarían todas las medidas necesarias para que un horror así nunca se volviera a repetir y que si algún padre quisiera cambiar a su hijo de

colegio, aunque fuera a mitad de curso, apoyarían por completo a la familia y tratarían directamente con otras escuelas para facilitar el traslado.

Todos quedaron con los rostros descompuestos, sin embargo mi madre nada más escuchar eso salió casi corriendo de la sala, se subió al coche, volvió a casa, entró en mi habitación y, mirándome todavía con ese rostro, me preguntó cómo demonios sabía yo lo que iba a hacer la profesora.

-Es por la nube negra.